

ES

VOL. 5. N° 10
**UNA INTRODUCCIÓN A «LOS ESPACIOS SOCIALES
RURALES COMO OBJETO DE REFLEXIONES,
INTERVENCIONES Y DISPUTAS»**

Coord. Elisa Cragnolino
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
(elisacragnolino@gmail.com)

El presente monográfico se propone discutir sobre las reconfiguraciones materiales, políticas, sociales, culturales y simbólicas de los espacios rurales actuales, en el marco de las tendencias homogeneizantes del capital y las políticas neoliberales.

Nuestra intención ha sido la de convocar a investigadores de distintas disciplinas desde las que se discutan las visiones que dicotomizan la vida social de los campos, la cosifican y esencializan y muestren, en cambio, las múltiples relaciones sociales que ligan campo y ciudad.

Retomamos en este sentido la pregunta que en nuestros años iniciales de formación realizaban el antropólogo argentino Hugo Ratier y nuestra maestra María Rosa Neufeld, cuando nos planteaban que campo y ciudad no constituyen entidades claramente delimitadas, contrapuestas y excluyentes y nos invitaban a indagar acerca de cuánto de lo urbano está presente en la vida rural y viceversa. «¿Cuántas ruralidades conocen?». Insistían: «Lo rural debe ser explicado». Nos interpelaban para que advirtiéramos que se trata de realidades históricas cambiantes, tanto en sí mismas como en sus interrelaciones. Pueden parecer obvias estas afirmaciones pero recogemos esta apelación a explicar siempre social e históricamente la manera en que se configuran complejamente las vidas rurales y no considerar lo que allí encontramos como simples rémoras o anticipaciones del futuro.

Los trabajos que aquí se reúnen, permiten, justamente, discutir con visiones ahistóricas y esencializadoras, y muestran la complejidad de procesos que poco tienen que ver con versiones que aún se multiplican. Nos referimos por un lado a aquéllas cargadas de cierto fatalismo demográfico, social y cultural, que asume la desaparición de los poblados rurales como parte de un inevitable desarrollo evolucionista, sin cuestionar el porqué y que ignoran los movimientos existentes, las formas de producción materiales y simbólicas que se redefinen, las resistencias, reapropiaciones y reconfiguración identitaria de la gente del campo. Los trabajos que presentamos también discuten con las visiones románticas y esperanzadoras que proponen la vuelta al campo, a la naturaleza, a una vida benigna, reparadora, que invisibiliza las relaciones de poder y la explotación de los trabajadores rurales (con o sin tierra), que parecen diluirse en el paisaje.

El magnífico trabajo de Raymond Williams (2001) *El campo y la ciudad* vuelve todo el tiempo sobre el contraste retórico entre la vida de la ciudad y del campo que se remonta a la literatura griega y a la latina pero que atraviesa toda la historia cultural hasta los tiempos contemporáneos. Advierte como Marx y Engels fueron los primeros que plantearon que la ciudad moderna era una consecuencia social y física del capitalismo. Y aquí aparece la preocupación fundamental que enlaza todo el libro: cómo el capitalismo transformó su sociedad, la británica, y de qué modo se redefinieron las relaciones entre estos dos espacios. Señala cómo las dicotomías en que se asientan se quiebran al observar que ambas realidades están vinculadas en una historia común, de modo que uno y otro se impactan mutuamente. Sostiene así que el «capitalismo, como modo de producción, es el proceso básico de la mayor parte de lo que conocemos como la historia del campo y la ciudad» (Williams, 2001: 371) y agrega que la ficción campo-ciudad fue parte de las construcciones hegemónicas que ocultaron las relaciones de subordinación al interior y entre los dos espacios.

Los trabajos que se reúnen en la sección Àgora siguen con mayor o menor grado de explicitación, esta línea de argumentación: no es posible comprender los procesos que son objeto de estudio sino recurriendo a perspectivas



relacionales e históricas y éstas remiten a las condiciones de la reestructuración capitalista. Hacen referencia a procesos de territorialización que implican la dominación económico-política y construcciones de hegemonías y que generan resistencias y apropiaciones que involucran dimensiones simbólico-culturales. Suponen recreaciones tanto de las ruralidades como de las urbanidades y son resultado del despliegue, por parte del capital, de una racionalidad productiva que instaura territorialidades excluyentes y pone en riesgo la vida de las poblaciones a través de intervenciones *ecocidas*. Éstas se construyen de la mano de políticas neoliberales que tienen sus especificidades en los distintos países latinoamericanos pero que han implicado, entre otras cosas, la expulsión de sus tierras de familias y comunidades, la vulneración de derechos y el abandono por parte de las estructuras estatales de las actividades productivas, educativas, de salud, etc. En el caso de México estos procesos se refuerzan con la legalización de la privatización a la propiedad colectiva de la tierra —se legaliza la posibilidad de vender a particulares las propiedades colectivas-ejidales, que ya era práctica común— y la apertura de la frontera a los mercados y capitales, sobre todo norteamericanos, a través de las disposiciones del Tratado de Libre Comercio para América del Norte, lo que acrecienta la salida de cientos de miles de trabajadores en edad productiva, que son forzados a abandonar sus territorios, modificando los patrones de consumo y reproducción de las comunidades rurales.

El monográfico reúne trabajos de investigadores mexicanos y argentinos, en su mayoría antropólogos. Las configuraciones sociohistóricas y la amplia presencia de pueblos originarios en el caso de México singularizan las preocupaciones y ayudan a discutir las visiones dicotómicas que, como señala Czarny, fueron constitutivas del desarrollo disciplinar al marcar el análisis del mundo indígena —desde inicios del siglo xx— como campesinos y, a través de ello, como culturas arraigadas en lo rural. En los estudios referidos a Argentina las indagaciones remiten al análisis de las consecuencias derivadas de la expansión del modelo de los agronegocios, el corrimiento de la frontera agraria, la supresión de formas no capitalistas de producción y la expulsión de campesinos, chacareros y otros actores sociales de los territorios rurales. Muestran la conflictividad resultante y la presencia de una multiplicidad de actores que a través de distintas estrategias disputan los territorios, sus recursos e instituciones y construyen narrativas sobre la ruralidad, el lugar del campo en el desarrollo; los vínculos entre los espacios rurales y los urbanos.

El artículo «Insurgencias rururbanas. Los pueblos originarios frente a los megaproyectos de la Ciudad de México», de Omar Arach, Diego Linares y Luis Hocsman, con el que se inicia el monográfico, presenta resultados de investigaciones acerca de las luchas de pueblos originarios de la Ciudad de México frente a megaproyectos de infraestructura y desarrollo. El relevamiento empírico y la documentación emergente dan cuenta de la particularidad del «avance de la mancha urbana» (que incluye tierras ejidales y comunitarias dedicadas a la producción agropecuaria, áreas naturales protegidas, zonas patrimoniales arqueológicas, entre otras). Se refieren a las resistencias que denominan «rururbanas», frente a los megaproyectos vinculados al Plan General de Desarrollo Urbano y a la nueva constitución de la Ciudad Autónoma de México. Relevan las diferentes líneas de expansión del capital hacia distintos puntos cardinales, mostrando las resistencias emergentes, para finalmente proponer que a través de los movimientos de los pueblos no sólo se disturban, con mayor o menor éxito, los procesos de acumulación de capital, sino que se cuestionan dicotomías y jerarquizaciones fundantes de la modernidad (entre ellas campo-ciudad, naturaleza-cultura, atraso-progreso, racionalidad-irracionalidad), conflictos y procesos que ayudan a imaginar otras configuraciones políticas posibles en un contexto de crisis civilizatoria y deterioro ambiental global. Los autores reconocen que las «insurgencias rururbanas» analizadas muestran formas de intervención política muy actualizadas, con un diestro manejo de los recursos legales e institucionales disponibles, en un contexto político adverso, donde las políticas públicas vienen cada vez más condicionadas (cuando no directamente dictadas) por las «reglas del mercado».

A esta cuestión se refiere precisamente Itzam Pineda en su trabajo «El nuevo aeropuerto y la defensa del territorio en Atenco-Texcoco, México», donde hace foco en uno de los casos de resistencia mencionado en el artículo anterior. Avanza y complementa el primer trabajo al analizar los usos políticos y resguardos sociales de las prácticas culturales vinculándolos a los procesos sociohistóricos que protagonizan los pueblos en la defensa de su territorio. El contexto de este análisis es el trabajo antropológico de acompañamiento al proceso legal de los pueblos de Atenco-Texcoco, que se oponen a la construcción del Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México. Los habitantes, pertenecientes a comunidades de ascendencia nahua esgrimen, primero en el ámbito legal y luego en otros espacios políticos y sociales, el legado de su cultura como instrumento de lucha. A través de una aproximación etnohistórica a la región y un análisis en la larga duración, constata que ésta no es la primera vez que el fenómeno ocurre y es por eso que propone estudiar los momentos históricos en que la particularidad cultural y una forma de concebir y organizar su entorno han sido empleados por los pueblos de esta región en la defensa territorial. Advierte también que han existido momentos en que su identidad étnica ha sido resguardada por los mismos pueblos como una estrategia de territorialidad y continuidad comunitaria. El artículo recorre luego los pasos seguidos por las comunidades agrupadas en el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (fpdt), la suerte corrida en sus demandas, la represión, la prisión



y la muerte de muchos de los dirigentes de esta lucha. También refiere a las dificultades para lograr un acompañamiento académico que diera razón de su pertenencia étnica y de sus derechos a conservar un territorio que abarca 10.000 hectáreas, gran parte de ellas de propiedad ejidal, y poner freno a un proyecto que implica también, hacer desaparecer el último remanente del lago de Texcoco.

En el momento de escribir estas líneas y tras la asunción de un nuevo presidente en el país se ha logrado realizar la consulta a los pueblos que establece el artículo 2° de la Constitución Mexicana y el Convenio 169 OIT sobre pueblos indígenas, y una mayoría se ha manifestado contrario a la continuidad del megaproyecto. Una victoria porque antepone el derecho de que los pueblos decidan sobre el desarrollo en sus territorios a los intereses del capital, pero además como señala Pineda porque se advierte al interior de estos pueblos una maduración de la experiencia sobre el uso estratégico de su identidad indígena y de instrumentos legales que resguarden sus derechos. Identidades que no pueden ser sustancializadas ni ligadas exclusivamente a estáticos espacios rurales.

El tercer trabajo, «Jóvenes rurales, entre la crisis de la reproducción social y la migración internacional. El caso del oriente de Morelos, México», de Nashelly Ocampo Figueroa, supone otra mirada sobre el proceso de la acumulación del capital en México y las relaciones entre espacios urbanos y rurales a partir del análisis de la migración de jóvenes rurales morelenses que se establecen en ciudades norteamericanas. Análisis en el que convergen «datos duros» brindados por las estadísticas, con acercamientos que reconocen los complejos procesos de subjetivación de las nuevas generaciones. Recurre para ello a estrategias de investigación-intervención que incluyen el trabajo con grupos de jóvenes donde las experiencias migratorias (más o menos exitosas o fracasadas) habrían ocupado un lugar central en sus vidas y las de sus familias y comunidades.

La autora presenta una caracterización de «los jóvenes», poniendo énfasis en que constituyen el núcleo de las fuerzas productivas procreativas y que por tanto ocupan un lugar central en la reproducción social, familiar y comunitaria, para detenerse luego en las condiciones de subordinación de los jóvenes rurales que no hace más que acrecentarse cuando el único camino es la migración internacional, en su mayoría clandestina y con venta de fuerza de trabajo en condiciones de superexplotación. Estos procesos implican complejas reconfiguraciones, ya que por un lado van a organizar las dinámicas locales de vida y trabajo en las comunidades de origen, modificando los modos de producción ligados a la tierra. Al mismo tiempo que inciden en la construcción de un modelo de sujeto social joven en las comunidades rurales, ligado también a la mayor escolaridad y presencia de medios de comunicación, que han contribuido a la transformación de las identidades locales y una homogenización a través de disposiciones «consumistas» que no parecen distinguir la pertenencia urbana y la rural y los coloca en situaciones de clara fragilidad material y emocional.

También con referencia a México, el monográfico incluye el trabajo de Gabriela Czarny «Juventudes indígenas: entre las marcas étnico-rurales y nuevas adscripciones urbanas en la Universidad». Presenta resultados de investigaciones realizadas «sobre y con jóvenes indígenas» en la Licenciatura en Educación Indígena (lei) - Universidad Pedagógica Nacional (upn), Ajusco, en la Ciudad de México.

Se ocupa de las tensiones y concepciones que operan como dicotomías en el debate de políticas públicas para indígenas en la educación superior, y advierte la continuidad en el uso de categorías dicotómicas que se adscriben a los jóvenes indígenas por ser rurales o urbanos, y las derivaciones en términos de esencialismos a lo que ello conduce. Incluye narrativas de juventudes indígenas, que muestran un escenario polifacético, que remite a las vivencias y experiencia de juventudes más allá de las marcaciones étnicas.

En una breve, pero interesante, revisión la autora reconoce las principales posiciones conceptuales que marcaron el análisis del mundo indígena —desde inicios del siglo xx— como campesinos y, a través de ello, como culturas arraigadas en lo rural. Destaca la existencia de visiones sobre las comunidades indígenas como unidades cerradas, autosuficientes, compactas culturalmente, que más adelante las investigaciones empíricas pudieron discutir. Éstas mostrarán además la presencia indígena en las ciudades y la multiplicidad de situaciones y procesos culturales e identitarios. Czarny analiza luego las políticas de acción afirmativa de base étnica, en particular la creación de la lei y se detiene en los modos en que las marcas de lo rural y lo urbano juegan de distinto modo entre las juventudes indígenas para afrontar la vida escolar urbana, al mismo tiempo que les permite reconocerse como miembros de pueblos originarios.

Respecto a los trabajos sobre Argentina, Sofia Ambrogi presenta «Los tejidos reticulares: alianzas y solidaridades empresariales en la territorialización del modelo de agronegocios (Córdoba, Argentina)». Propone que dicho modelo requiere de configuraciones reticulares entre acciones estatales, intervenciones desde las empresas y asociaciones técnicas del agro y las comunidades. Se pregunta cómo se construye legitimación social del modelo de



agronegocios en centros urbanos y ciudades de Córdoba, Argentina, desde las intervenciones empresariales y una asociación técnica del agro. Para intentar algunas respuestas a esta cuestión se detendrá en el análisis de los proyectos y acciones solidarias desarrollados por actores empresariales del agro, desde los cuales apuntan a construir narrativas sobre la ruralidad, el desarrollo productivo, la sustentabilidad y la responsabilidad social. Siguiendo esta línea de argumentación es que realiza una recuperación crítica de un marco conceptual, el neextractivismo, porque suele poner demasiado énfasis en las conflictividades y tensiones sociales, más que en los consensos y legitimaciones que produce el modelo de agronegocios y esto es precisamente lo que la autora intentará responder. Entre otras cuestiones le interesa atender a los debates que tensionan la mirada sobre las ciudades como territorios «marginales» a la hora de pensar la ruralidad y las transformaciones territoriales planteadas por el modelo de agronegocios. En este sentido plantea que es necesario explorar las dimensiones ideológicas (no únicamente productivas) que asumen las prácticas empresariales en contextos urbanos, y que se traducen a largo plazo en una aspiración hegemónica tanto dentro del sector, como también hacia la «comunidad» (es decir, sectores e instituciones no agrarias).

El artículo de Marina Espoturno «Políticas públicas y cotidianidad rural-urbana. Una aproximación socio-antropológica a las concepciones de planes y programas agropecuarios (Santa Fe, Argentina)» se propone analizar una de las políticas públicas existentes en Argentina que se desarrolla en experiencias locales en una ciudad del sur de la provincia de Santa Fe: el Programa Cambio Rural II (INTA-Ministerio de Agroindustria). Se trata de un enclave relevante del modelo sojero que concentra buena parte de las empresas transnacionales vinculadas a la producción, comercialización y transformación de *commodities*; donde existen instituciones técnicas agropecuarias, educativas agrotécnicas y empresas de insumos, y allí focalizará en las experiencias de dos grupos de productores. Realizará un análisis de la letra de esta política pública con la intención de identificar las concepciones sobre los sujetos rurales que participan, y a partir de los registros de campo generados en entrevistas y observaciones, dará cuenta de las experiencias concretas en la localidad estudiada.

El desafío que asume es comprender de una forma relacional lo que sucede respecto a identidades, prácticas productivas y sentidos sobre las políticas públicas puestas en juego entre las lógicas de gobierno y la de los sujetos. Advierte que la hegemonía que ha construido el modelo del agronegocio no es absoluta, sino un proceso disputado, en tanto subjetividades y otras formas de llevar a cabo o pensar la producción agropecuaria siguen persistiendo, apropiándose y reformulando dichas políticas.

Con el artículo de Macarena Romero Acuña nos trasladamos a otro paisaje. Desde la zona núcleo de la producción agrícola y del agro-negocio pampeano, pasamos a una isla del río Parana Medio y a una gran ciudad, Rosario, que cuenta con un puerto que es estratégico para la exportación cerealera y ámbito de provisión de insumos y servicios. Nos referimos al artículo «Ciudad, ruralidad isleña y políticas públicas. Experiencias formativas de los jóvenes en el Delta del Paraná (Rosario, Argentina)». La autora abordará las relaciones entre la ciudad mencionada y el contexto isleño, prestando atención a las políticas de urbanización, por considerar que las mismas penetran los cotidianos isleños transformando las relaciones laborales de las familias de pescadores e incidiendo en los procesos de escolarización de los jóvenes, en su pasaje de la escuela primaria a la escuela secundaria. Estas experiencias formativas condensan procesos a escala de la vida cotidiana de los jóvenes que involucran el trabajo ya sea en la isla o la ciudad, las dinámicas de organización familiar, los procesos asociativos de la cooperativa de pescadores, etc. Junto con otros procesos relacionados a escalas más generales, donde entran en juego la dimensión de las políticas públicas, como la obligatoriedad establecida para el nivel medio, que no implica, sin embargo, la existencia de una escuela en la misma isla, sumado a las modificaciones ambientales producto en parte de obras de infraestructura generadas en el río, cambios de circuitos de pesca que se traducen en limitaciones laborales para los pescadores o la privatización de puestos de amarres en la costa que permitan embarcar y desembarcar en la ciudad, así como el incremento del turismo en esta zona de islas.

Finalmente, el trabajo de Verónica Hendel «Raíces en el aire. Espacios sociales rurales y movilidades en la región pampeana bonaerense contemporánea», que cierra esta sección monográfica intentando responder a la pregunta que habíamos formulado en el *Call for papers* acerca de algunos de los modos en que se produce y reproduce socialmente la vida y se construyen cotidianidades en los diferentes territorios. En este caso, en el ámbito rural pampeano bonaerense de la Argentina, en el marco de las tendencias homogeneizantes contemporáneas del capital y las políticas neoliberales. Modos que, según la autora, inciden sobre los espacios sociales rurales, transformándolos, resignificándolos y construyendo nuevos diálogos entre lo urbano y lo rural. El artículo retoma desarrollos de una tesis doctoral que tuvo inicialmente como foco una escuela rural técnica de alternancia, el Centro Educativo para la Producción de un Distrito de la provincia de Buenos Aires pero que a partir de este vínculo se abrió a un conjunto diverso y heterogéneo de instituciones y actores sociales locales (desde la Sociedad Rural distrital hasta los pequeños productores devenidos trabajadores rurales precarizados o caseros de casas de fin de semana).



Lo que el trabajo teórico y empírico le permitió a la autora fue el reconocimiento de un permanente «ir y venir», que contrasta con la imagen estereotipada de la inmovilidad de la vida rural. Esta movilidad, aparece ligada a la noción de «nueva ruralidad» que hace referencia a la falta de estabilidad laboral, la necesidad de abandonar el lugar donde viven y en la imposibilidad de los jóvenes de proyectarse en ese lugar. A lo que luego suma el término «nómada», nociones que darían cuenta del desarraigo, de la migración al pueblo y a la ciudad, de búsqueda de mejores condiciones de empleo, de las consecuencias que han tenido las transformaciones que caracterizaron al agro pampeano durante las últimas décadas, de trabajo por contrato, de inestabilidad y de ruptura de una cierta configuración y experiencia de los espacios sociales rurales que aunaba el lugar de trabajo y el lugar de vida.

